

Introducción a la semana

La lectura continua de esta semana nos ofrece la primera la carta de Pablo a los Romanos. Esta carta, como la que dirige a los Gálatas, la escribe a causa de la polémica que suscitan los cristianos que vienen del judaísmo empeñados en someter a los fieles a las exigencias judías. En ella se contrapone el Dios de la gracia al Dios de la Ley, la justicia de Cristo a la justicia de la ley. El texto evangélico continúa siendo de Lucas. Los textos que serán leídos nos acercan a la polémica de Jesús con los fariseos, con advertencias claras a sus discípulos de que no practiquen "su justicia, la de los fariseos", llena de hipocresía. El sábado Jesús exigirá que los discípulos ante la persecución de los judíos se pongan de su parte.

Lun

9

Oct

2017

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Luis Bertrán (9 de Octubre)**

“¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Jonás 1,1-2,1.11:

El Señor dirigió su palabra a Jonás, hijo de Amitai, en estos términos:

«Ponte en marcha, ve a Nínive, la gran ciudad, y llévale este mensaje contra ella, pues me he enterado de sus crímenes».

Jonás se puso en marcha para huir a Tarsis, lejos del Señor. Bajó a Jafa y encontró un barco que iba a Tarsis; pagó el pasaje y embarcó para ir con ellos a Tarsis, lejos del Señor. Pero el Señor envió un viento recio y una fuerte tormenta en el mar, y el barco amenazaba con romperse.

Los marineros se atemorizaron y se pusieron a rezar, cada uno a su dios. Después echaron al mar los objetos que había en el barco, para aliviar la carga. Jonás bajó al fondo de la nave y se quedó allí dormido.

El capitán se le acercó y le dijo:

«¿Qué haces durmiendo? Levántate y reza a tu dios; quizás se ocupe ese dios de nosotros y no muramos».

Se dijeron unos a otros:

«Echemos suertes para saber quién es el culpable de que nos haya caído esta desgracia».

Echaron suertes y le tocó a Jonás. Entonces le dijeron:

«Dinos quién tiene la culpa de esta desgracia que nos ha sobrevenido, de qué se trata, de dónde vienes, cuál es tu país y de qué pueblo eres».

Jonás les respondió:

«Soy hebreo y adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme».

Muchos de aquellos hombres se asustaron y le preguntaron:

«¿Por qué has hecho eso?».

Pues se enteraron por el propio Jonás de que iba huyendo del Señor.

Después le dijeron:

«¿Qué vamos a hacer contigo para que se calme el mar?».

Pues la tormenta arreciaba por momentos.

Jonás les respondió:

«Agárradme, echadme al mar y se calmará. Bien sé que soy el culpable de que os haya sobrevenido esta tormenta».

Aquellos hombres intentaron remar hasta tierra firme, pero no lo consiguieron, pues la tormenta arreciaba. Entonces rezaron así al Señor:

«¡Señor!, no nos hagas desaparecer por culpa de este hombre; no nos imputes sangre inocente, pues tú, Señor, actúas como te gusta».

Después agarraron a Jonás y lo echaron al mar. Y el mar se calmó.

Tras ver lo ocurrido, aquellos hombres temieron profundamente al Señor, le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos. El Señor envió un gran pez para que se tragase a Jonás, y allí estuvo Jonás, en el vientre del pez, durante tres días con sus noches. Y el Señor habló al pez, que vomitó a Jonás en tierra firme.

Salmo de hoy

Jon 2,3.4.5.8 R/. Tú, Señor, me sacaste vivo de la fosa

Invocué al Señor en mi desgracia y me escuchó;
desde lo hondo del Abismo pedí auxilio
y escuchaste mi llamada. R/.

Me arrojaste a las profundidades de alta mar,
las corrientes me rodeaban,
todas tus olas y oleajes se echaron sobre mí. R/.

Me dije: «Expulsado de tu presencia,
¿cuándo volveré a contemplar tu santa morada?». R/.

Cuando ya desfallecía mi ánimo,
me acordé del Señor;
y mi oración llegó hasta ti,
hasta tu santa morada. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,25-37

En aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:
«Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?».

Él le dijo:
«¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?».

El respondió:
«“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza” y con toda tu mente. Y “a tu prójimo como a ti mismo”».

Él le dijo:
«Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida».

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús:
«¿Y quién es mi prójimo?».

Respondió Jesús diciendo:
«Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo:
“Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”.

¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?».

Él dijo:
«El que practicó la misericordia con él».

Jesús le dijo:
«Anda y haz tú lo mismo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los heridos y apaleados

Los de entonces, los del tiempo de Jesús, solían encontrarse a la vera de los caminos, para que no contagiaran sus males a quienes estaban más sanos que ellos y para que pudieran llamar la atención de los viandantes y ser ayudados y socorridos. El Evangelio nos muestra un panorama amplio de este colectivo: enfermos contagiosos, ciegos, sordos, mudos, tullidos, etc. Y hoy, uno que cayó en manos de unos bandidos que lo dejaron muy maltrecho, “medio muerto”.

¿Tendrá que ser así: que tenga que haber siempre con nosotros “heridos y apaleados”? Después de tantos siglos, no pensemos que han mejorado las cosas. Tampoco me atrevo a decir que haya más que entonces, sino que se conocen más y sabemos algo de su extensión, de su gravedad y, por desgracia, de la dificultad, si no imposibilidad, de atenderlos como prójimos.

Hoy más que a la vera de los caminos, se les encuentra “a la vera de las playas”, con frecuencia en pateras, “medio muertos”, como el del Evangelio, y frecuentemente “muertos del todo”, en su intento fallido de encontrar en otras partes una vida, si no mucho más digna, al menos posible, porque la que tienen en sus países de origen es imposible, o así lo ven ellos. Da la impresión de que el problema nos desborda a todos. En teoría, todos tienen y marcan soluciones; en la práctica, lo que se decide a nivel internacional y nacional no se lleva a efecto. Es obvio que ignoro el porqué, como tampoco sé cuál sería la solución. Al mismo tiempo, hay muchos gestos, las ONGs se multiplican concienciando y dando trigo donde los refugiados sufren, y a veces mueren en el empeño. El Santo Padre no puede hacer más.

¿Quién es mi prójimo?

Según el Evangelio, prójimo de aquel apaleado sólo fue el Samaritano, aunque para los judíos fuera el extranjero, el pagano. No venía, como el sacerdote y el levita, del Templo; era sólo un viajante que pasaba por allí, y, al ver a aquella persona herida, “se le commueven las entrañas”, las que también tenían el sacerdote y el levita pero que no se les conmovieron. Fruto de su conmoción, el samaritano no pasa de largo, se acerca a él, desinfecta sus heridas, las cura y las venda. Lo conduce, luego, hasta una posada, donde lo cuida personalmente y arregla las cosas para que lo sigan atendiendo.

Jesús alaba su actitud e, indirectamente, desaprueba la del sacerdote y el levita. Aquélla es portadora de vida y nos hace más humanos; ésta es egoísta. No consta que el samaritano no tuviera tanta o más prisa que los demás; sin embargo, abandona las prisas, deja las ocupaciones porque hay alguien que necesita en aquel momento su ayuda y su cercanía. Es una persona auténtica y transparente. No se esconde detrás de sus cargos, obligaciones u ocupaciones. Lo único importante es la persona, el otro.

¿Qué podemos hacer nosotros, qué puedo hacer yo para ser prójimo de los miles de refugiados que se aventuran en la búsqueda de una vida no tan inhumana como la que están llevando? No lo sé. Lo único que me preocupa es no tener la disposición, la actitud samaritana de dejarme reclamar por el rostro del otro, herido o apaleado de la forma que sea, para no “pasar nunca de largo”, sin mirar para otro lado o derivarle hacia Cáritas o las Hermanitas de los pobres, quedándome tan tranquilo.

Todos los santos amaron con amor samaritano. San Luis Bertrán, también. Lo hizo en España y en América. Y así se santificó y así de santificador sigue siendo su ejemplo, en particular para sus hermanos.

Además de los refugiados, ¿quiénes son hoy menesterosos, apaleados, para poder ser prójimos tuyos?

Si aceptamos que todos, en algún sentido, somos menesterosos, todos podemos en algún momento encontrar algún “samaritano” que quiera y pueda ser nuestro prójimo. Para, luego, escuchar: “Vete y haz tú lo mismo”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Luis Bertrán

San Luis Bertrán fue un excepcional Maestro de Novicios y Formador de Religiosos. Misionero y predicador popular abnegado. Hombre de profunda cultura eclesiástica y creador de toda una Escuela de Espiritualidad.

Religioso recio, austero y gran penitente. Tenía una fuerte llamada a la contemplación.

Encarnó profundamente el ideal dominicano de alta contemplación. Abnegado misionero, profesó gran dedicación al estudio.

Hombre en apariencia serio, poseía un gran corazón cargado de cercanía y de dulzura. El Papa Alejandro VIII lo nombró en 1690 Patrono principal de Colombia.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Mar
10
Oct
2017

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Solo una cosa es necesaria”

Primera lectura

Lectura del libro de profeta Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra por segunda vez a Jonás. Le dijo así:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive, allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla.

Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada»

Los ninivitas creyeron en Dios; proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó del trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 129 R/. Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R./.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo:
«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

Respondiendo, le dijo el Señor:

«Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuando vio Dios sus obras y cómo se convertían de su mala vida, se compadeció

Seguimos con el relato de Nínive. Esa ciudad cuya maldad, dice el Señor, "ha llegado hasta mí". El Señor escoge a Jonás para que predique a Nínive que Él está dispuesto a perdonarla si se arrepiente de sus pecados, de lo contrario será arrasada para siempre. Al final, después de la peripecia de su fallida huida, Jonás predica el perdón que el Señor le pide, Nínive se arrepiente de su mala vida y el Señor, movido por su compasión, perdona sus culpas.

Cuando llega Jesús a esta tierra nos recuerda con más intensidad el perdón de Dios. Dios, nuestro Padre, está dispuesto a perdonarnos hasta setenta veces siete, es decir, siempre. Todo el que se acerca a Él a pedirle perdón lo obtiene. Un ejemplo bien claro es el de Pedro, el que le negó tres veces en los momentos de su pasión. Jesús, sale a su encuentro y le hace la pregunta más entrañable que se puede hacer: "Pedro ¿me amas?". Y ante la respuesta de Pedro: "Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo", Jesús le perdona y le pide nuevamente que le siga, le pone al frente de su comunidad y se instala en su corazón para acompañarle hasta el final de sus días.

Solo una cosa es necesaria

"Entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa". Marta recibe en su casa a Jesús, le acogió con gozo, pero siguió trjinando de arriba abajo arreglando la casa, y no fue capaz de sentarse con Jesús, de escuchar lo que Jesús quería decirle. Ella seguía trabajando. En cambio, María, escogió la mejor parte. No todos los días pasaba Jesús por allí. Se puso a los pies de Jesús y le escuchaba, estaba atenta a su palabra. Ya habría tiempo después de arreglar la casa, de hacer la comida. Lo importante ahora era escuchar a Jesús, conversar con Jesús.

Marta y María son complementarias, no se oponen. María tiene que hacer lo suyo y lo de Marta. Tiene que hablar con Jesús, escucharle, y tiene que ayudar a su hermana en las tareas de casa. Marta tiene que hacer lo suyo y lo de María. Tiene que arreglar la casa y todas las otras actividades... y tiene también que sentarse a los pies de Jesús, escucharle, hablarle, dejar que su amor y sus palabras penetren en su corazón. Hay tiempo para todo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
11
Oct
2017

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: **Beato Santiago De Ulm (11 de Octubre)**

"Santificado sea el nombre del Señor"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 4,1-11

Jonás se disgustó y se indignó profundamente. Y rezó al Señor en estos términos:

«¿No lo decía yo, Señor, cuando estaba en mi tierra? Por eso intenté escapar a Tarsis, pues bien sé que eres un Dios bondadoso, compasivo, paciente y misericordioso, que te arrepientes del mal. Así que, Señor, toma mi vida, pues vale más morir que vivir».

Dios le contestó:

«¿Por qué tienes ese disgusto tan grande?».

Salió Jonás de la ciudad y se instaló al oriente. Armó una choza y se quedó allí, a su sombra, hasta ver qué pasaba con la ciudad. Dios hizo que una planta de ricino surgiera por encima de Jonás, para dar sombra a su cabeza y librarlo de su disgusto. Jonás se alegró y se animó mucho con el ricino.

Pero Dios hizo que, al día siguiente, al rayar el alba, un gusano atacase al ricino, que se secó.

Cuando salió el sol, hizo Dios que soprase un recio viento solano; el sol pegaba en la cabeza de Jonás, que desfallecía y se deseaba la muerte:

«Más vale morir que vivir», decía.

Dios dijo entonces a Jonás:

«¿Por qué tienes ese disgusto tan grande por lo del ricino?».

Él contestó:

«Lo tengo con toda razón. Y es un disgusto de muerte».

Dios repuso:

«Tú te compadeces del ricino, que ni cuidaste ni ayudaste a crecer, que en una noche surgió y en otra desapareció, ¿y no me he de compadecer yo de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas, que no distinguen la derecha de la izquierda, y muchísimos animales?».

Salmo de hoy

Salmo 85,3-4.5-6.9-10 R/. Tú, Señor, eres lento a la cólera y rico en piedad

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

«Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos».

Él les dijo:

«Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación”».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor siente la suerte de Nínive

Nínive, la gran ciudad, ha logrado el perdón de sus faltas y la salvación como ciudad que ha atendido la predicación del profeta Jonás. Nuestro texto nos ofrece la clave para entender el mensaje de este libro del Antiguo Testamento. Esta situación, por increíble que parezca, hace enfadar a Jonás, aún a pesar del resultado positivo de su quehacer misionero que da a entender que tal conversión la podían haber hecho antes, el profeta se hubiera ahorrado su trabajo predicador porque nunca se ha puesto en duda que al final la misericordia de Dios triunfaría. Por eso el Señor quiere que Jonás aprenda la lección del humilde ricino. A su sombra el profeta descanso, pero al no dar sombra porque el sol abrasó sus hojas, otra vez brota el enfado del profeta y éste, malhumorado, se desea lo peor. La pregunta de este relato final del libro, con evidente propósito pedagógico, cae por su propio peso: ¿no va a sentir Dios compasión por la gran ciudad, por sus habitantes y animales? Los culpables del malestar de Nínive no son sus habitantes, sino sus jefes y responsables; y Dios no sabe olvidarse de la multitud de sus hijos que, en la mayoría de los casos, es inocente.

Santificado sea el nombre del Señor

Es evidente que la oración es un ingrediente esencial en la vida del seguidor del Maestro de Galilea, y que éste de diversas formas no deja de catequizar a los suyos en asunto tan fundamental. Porque no se trata de ofrecer una fórmula o un texto concreto, sino un estilo o un modelo de conversar desde la fe con el Padre Dios. Y conversación que compromete. La oración del Padrenuestro ha sido bellamente tratada y comentada con mimo por los Padres de la Iglesia y por las mejores plumas de nuestra tradición cristiana. Baste aquí indicar que, cualquiera sea la verbalización concreta de nuestra plegaria, no ha de faltar nunca en nuestro diálogo con el Padre la gloria y santificación a él siempre debidas. Genial e imprescindible intención porque en ella hacemos confesión de nuestra vocación al Reino, sabiendo bien que la gloria de nuestro Dios consiste en que el hombre viva, en inspirada frase de San Ireneo. En el evangelio, como en el Padrenuestro, no cabe ocuparse de Dios ninguneando a los hombres, y viceversa. No nos entretengamos en construir dos imaginarios planos, arriba y abajo, Dios y los hombres, porque en Jesús la causa de Dios se identifica con la de sus hijos. Que pidamos la venida del Reino está bien, pero sin olvidar que ya se está realizando desde la venida de Jesús a nuestra tierra, lo que da a esta oración el añadido de ser un renovado compromiso de fe: predicar, vivir, extender y disfrutar del Reino de Dios aquí y ahora.

¿Nos sirve la oración para conocer y amar más y mejor nuestro mundo doliente y en el que el Reino vive y lucha?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Beato Santiago De Ulm

Santiago Griesinger nació en Ulm (Baviera, Alemania) en 1407. Llegado a Italia como peregrino, y después soldado, en 1441 entró como hermano cooperador en el convento de Bolonia. Ya en su patria había aprendido el arte de pintar vidrieras y a esta ocupación dedicaba el día, trabajando para el convento y la ciudad, donde aún existe su obra en la basílica de San Petronio. Terminado su trabajo, las noches las dedicaba al amor de Dios. Se destacó por su amor a la pasión del Señor y fue durante cincuenta años un ejemplo de castidad, humildad, paciencia, obediencia y de buen comportamiento. Murió en Bolonia el 11 de octubre de 1491. Su cuerpo se venera en la basílica de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1825.

Del Común de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al beato Santiago
contemplar tu bondad
presente en toda la creación
y poderla expresar con su arte;
concédenos imitar su ejemplo y sus obras,
para que podamos contemplar tu belleza infinita
cada día más intensamente en la tierra
y para siempre en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Jue
12
Oct
2017

Evangelio del día

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: **Nuestra Señora del Pilar (12 de Octubre)**

“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”

Primera lectura

Lectura del primer libro de las Crónicas 15, 3-4. 15-16; 16, 1-2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todo Israel, para subir el Arca del Señor al lugar que le había preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas.

Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como había mandado Moisés por orden del Señor: apoyando los varales sobre sus hombros.

David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con instrumentos musicales - arpas, cítaras y platillos - para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo.

Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión de Dios. Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 3. 4. 5 R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;

si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantando la voz, le dijo:
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:
«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

Instalaron el Arca de Dios en el medio de la tienda

El libro de las crónicas nos relata como David hace trasladar el Arca de la Alianza a Jerusalén, y colocarla en medio de la tienda que había levantado en un lugar predilecto, que previamente había elegido para su colocación.

Desde que se construyó el Arca en el desierto, tras la entrega a Moisés de las tablas de la ley, no tenía un lugar fijo para que estuviera de forma permanente, ahora David había designado un lugar en donde recibiría el culto debido, y donde permaneció hasta la construcción del templo de Salomón.

Todo el mundo acompañó con júbilo, cantos y música el traslado del Arca.

El Arca era la manifestación de que Yhavé acompañaría siempre al pueblo de Israel.

En aquella época, por lo visto, era necesario tener un punto de referencia para que el pueblo creyera y tuviera presente a Dios. Ahora, aunque tenemos el sagrario, en donde mantenemos el cuerpo de Cristo consagrado, nuestra referencia absoluta es la Eucaristía, donde recordamos el sacrificio de Jesús en expiación de todas nuestras culpas.

Debemos tener confianza absoluta en Dios, como nos dice el salmo 26: "El Señor es mi luz y mi salvación ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida ¿Quién me hará temblar?

Dichoso el vientre que te llevó

En este episodio evangélico que nos refiere Lucas vemos como una mujer, movida por la admiración ante los prodigios que realizaba Jesús, gritó esa expresión espontánea con la que quería ensalzar a la que, supuestamente, es lo más sagrado para un hombre, su madre.

¡Cuántas veces, movidos por el entusiasmo, expresamos nuestros sentimientos de forma espontánea!

Jesús, ante este gesto entusiasmado responde con una expresión sencilla, pero de mayor calado, "realmente bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios, la asumen y la ponen en práctica".

Nuestra vida debe estar orientada hacia la Palabra de Dios, leerla, meditarla y actuar conforme nos enseña; como decía Santo Tomás de Aquino, Contemplar y dar lo contemplado. Que toda nuestra vida sea un fiel reflejo de la Palabra de Dios.

Hoy celebramos la fiesta de Nuestra Señora la Virgen del Pilar. María fue un claro ejemplo de fidelidad a la Palabra, en su vida discreta asumió el reto que le pedía el Señor con todas sus consecuencias. Fue la primera y más fiel seguidora de Jesús, aceptando su mensaje y sufriendo, como sufre una madre, ante el sacrificio de su hijo, pero aceptando la voluntad de Dios.

Según la tradición María se manifestó en Zaragoza sobre una columna o Pilar, signo visible de su presencia, como guía que dirige al Pueblo de Dios y lo acompaña.

Hagamos, pues, como María, escuchemos la palabra, introduzcámosla en nuestro corazón y, aceptándola, seamos coherentes con ella en nuestra vida.

¿Es Jesús nuestra referencia?

¿Escuchamos y asumimos la Palabra de Dios?

¿Somos coherentes en nuestra vida con lo que decimos creer?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Nuestra Señora del Pilar

Durante muchos siglos el santuario dedicado a la Virgen del Pilar, ha sido centro de vida espiritual no sólo de la diócesis de Zaragoza, de todo Aragón y de España, sino también de las naciones hermanas de Hispanoamérica y de muchos millones de fieles devotos de la Virgen del Pilar en todo el mundo.

Según una piadosa tradición la Virgen Santísima se apareció cuando ella aún vivía, en carne mortal, al apóstol Santiago el Mayor que se hallaba predicando la fe cristiana a orillas del río Ebro en Zaragoza.

Se carece de testimonios claros que comprueben la verdad histórica de esta tradición secular.

La primera consignación escrita que se conoce de la tradición de la aparición de la Virgen a Santiago es un texto latino de finales del siglo XIII. Se encuentra en los folios finales de un códice en pergamino de los *Moralia de Job*, de San Gregorio Magno, conservado siempre celosamente en el archivo de la iglesia de Santa María, por la vinculación de esta obra al recuerdo del obispo Tajón de Zaragoza, en el siglo VII. Éste, siendo aún presbítero, viajó a Roma en tiempos del rey Chindasvinto con la finalidad exclusiva de traer a España códices de las obras del papa San Gregorio Magno.

El códice mencionado es coetáneo de la Bula *Mirabilis Deus* del papa Bonifacio VIII, de 12 de junio de 1296, que concede indulgencias a los que visiten la iglesia de Santa María en unas fiestas determinadas, y de la *Salvaguardia* de los jurados de Zaragoza, de 27 de mayo de 1299, eximiendo de pagar prendas a los peregrinos a "Santa María del Pilar".

Documentos de los primeros siglos

[...] El primer documento conocido en que se menciona el nombre de Santa María del Pilar data solamente del 27 de marzo de 1299, expedido en Zaragoza a favor de los peregrinos que acudían a postrarse ante la Virgen. El documento base, que narra la aparición de la Virgen a Santiago, es un códice del archivo del Pilar que algunos lo hacen contemporáneo de `rajón, obispo de Zaragoza (651), si bien el padre Risco lo sitúa entre finales del siglo XIII y principios del XIV (ES 30, 81). Este documento es la fuente en la que han bebido los posteriores, incluso los documentos pontificios, sin exceptuar el diploma de Calixto III donde narra la tradición histórica del Pilar (23-IX-1456). Cuantos lo han estudiado reconocen su carácter legendario.

Una devoción extraordinaria y multisecular

La devoción de la Virgen del Pilar es y ha sido extraordinaria y esto constituye su mayor valor en la historia de la Iglesia.

Veamos algunos ejemplos; el 26 de octubre de 1459, Juan II de Aragón y Navarra concede nuevos privilegios al templo y toma a la Virgen como protectora y salvaguardia de sus personas y bienes. En 1492, año de la conquista de Granada y del descubrimiento de América, Fernando el Católico se honra de ser cofrade de la Virgen del Pilar y dedica en Granada una capilla a esta advocación.

Los sumos pontífices aprobaron esta devoción, entre ellos Clemente VII (1529), Pablo IV (1558) y Sixto V (1588) que admitieron en sus bulas la piadosa tradición.

En 1573 se formaron los estatutos de la Cofradía de Santa María del Pilar, que existía ya muchos años antes, incluso en Sevilla y Manresa, donde se fundó en 1504. El 12 de mayo de 1619 la ciudad de Zaragoza hizo el voto de la Inmaculada a los pies de la Virgen del Pilar. En la noche del 29 de mayo de 1640 se obró, por intercesión de la Virgen del Pilar, el gran milagro de restituir la pierna derecha, que le había sido amputada en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza a fines de octubre de 1637, al joven Miguel Juan Pellicer, mientras dormía en su casa de Calanda. Este milagro, constatado por los cirujanos que amputaron la pierna y atestiguado en acta notarial, tuvo una gran repercusión en toda Europa, y es uno de los milagros más grandes de la hagiografía moderna.

El 13 de octubre de 1640 Zaragoza hace voto de guardar el día 12 de octubre en memoria de la aparición, y el 27 de mayo de 1642 nombran a la Virgen del Pilar patrona de la ciudad. Las Cortes del Reino de Aragón de 1680 resolvieron pedir a Roma oficio propio de la Virgen con la historia de la aparición. Este oficio fue concedido el 7 de agosto de 1723.

La basílica

Dada la gran devoción de Carlos II y su hermano Juan de Austria, virrey y capitán general de Aragón, decidieron renovar el antiguo templo y capilla. Al templo románico, recibido bajo la protección del papa Eugenio III en 1146 y destruido en un incendio en 1434, siguió el gótico, levantado en 1515, «templo suntuoso –según Blasco de Lanuza– que hoy gozamos en nuestra ciudad...» arrimado por un lado a la santa capilla o al claustro que está delante de ella, y por el otro a la grande y vistosa plaza que decimos de Nuestra Señora del Pilar, siguió el suntuoso templo barroco, comenzado en 25 de julio de 1681. Fue encargada la obra al arquitecto Herrera. Despues introdujo varias mejoras al proyecto el arquitecto Ventura Rodríguez. La obra de pintura de las bóvedas fue dirigida por Montañés. Pintores como Antonio González Velázquez y Francisco de Goya y Lucientes dejaron huellas imperecederas de su genio artístico en este nuevo templo que fue consagrado por el cardenal García Cuesta, arzobispo de Santiago de Compostela, el 10 de octubre de 1872. La imagen de la Virgen del Pilar que, según recientes investigaciones, es de madera frondosa y por el estilo es de finales del siglo XIV, reposa sobre una columna de mármol cubierta de plata y bronce, está situada en la Santa Capilla de la Basílica. [...]

Una tradición piadosa y venerable, que lleva a María y a Cristo

Se puede decir -recapitulando lo que hemos expuesto- que los fieles, guiados por el sentido de la fe -el *sensus fidei*- saben distinguir, quizás sin formularlo explícitamente, entre el valor que hay que dar a una tradición piadosa secular como la que se refiere a la aparición de la Virgen a Santiago Apóstol en Zaragoza y la Tradición viva de la Iglesia, la gran Tradición de la Iglesia, que juntamente con la Sagrada Escritura nos transmite la revelación pública de Dios. El amor a la

Virgen Santísima tiene su fundamento en lo que Dios nos ha comunicado en la Sagrada Escritura y en la gran Tradición, interpretadas de modo auténtico por el Magisterio de la Iglesia. Pero esto no quiere decir que carezcan de valor las tradiciones piadosas que, aunque muchas veces no pueden ser confirmadas con documentos históricos seguros, pueden ser vehículo de verdadera devoción a la Virgen Santísima y de amor sincero a Jesucristo nuestro Señor.

La tradición pilarista no pertenece al contenido dogmático de la fe cristiana ni tiene la confirmación histórica deseable, sin embargo nada impide que los devotos de la Virgen del Pilar puedan aceptarla como una tradición piadosa y venerable. No es difícil advertir en esta tradición la afirmación implícita de los orígenes apostólicos de la fe cristiana y de la veneración a la Virgen María. Hablar de la «Venida» de la Virgen a Zaragoza es aludir a la verdad teológica de la presencia de la Virgen en la Iglesia, en cada Iglesia particular.

Según nos decía el papa Pablo VI en su exhortación apostólica *Marialis cultus* (2 de febrero de 1974): «La acción de la Iglesia en el mundo es como una prolongación de la solicitud de María: en efecto, el amor operante de María, la Virgen, en casa de Isabel, en Caná, sobre el Gólgota —momentos todos ellos salvíficos de gran alcance eclesial— encuentra su continuidad en el ansia materna de la Iglesia porque todos los hombres lleguen a la verdad (Cf. 1Tm 2, 2), en su solicitud para con los humildes, los pobres, los débiles, en su empeño constante por la paz y la concordia social, en su prodigarse para que todos los hombres participen de la salvación merecida para ellos por la muerte de Cristo. «De este modo el amor a la Iglesia se traducirá en amor a María y viceversa» (n. 228).

Elías Yanes Álvarez
Arzobispo de Zaragoza

Vie
13
Oct
2017

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: **Beata Magdalena Panatieri (13 de Octubre)**

“El reino de Dios ha llegado a vosotros”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 1,13-15; 2,1-2

Vestíos de luto, haced duelo, sacerdotes, gritad, servidores del altar.

Venid y pasad la noche en sacos, servidores de Dios, pues no hay en el templo de vuestro Dios ofrenda y libación.

Proclamad un ayuno santo, convocad la asamblea, reunid a los jefes, a todos los habitantes del país en la casa de vuestro Dios y llamad a gritos al Señor.

¡Ay del día!

Se acerca el Día del Señor, llega como ruina arrolladora.

Tocad la trompeta en Sión, gritad en mi monte santo, se estremecen todos los habitantes del país, pues llega el Día del Señor.

Sí, se acerca, día de oscuridad y negrura, día de niebla y oscuridad, como el alba sobre los montes, avanza un gentío innumerable, poderoso como nunca la hubo ni lo habrá tras él por generaciones.

Salmo de hoy

Salmo 9,2-3.6.16.8-9 R/. El Señor juzgará el orbe con justicia

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegro y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R/.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron. R/.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
El juzgará el orbe con justicia

y regirá las naciones con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,15-26

En aquel tiempo, habiendo expulsado Jesús a un demonio, algunos de entre la multitud dijeron:
«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y, al no encontrarlo, dice:
"Volveré a mi casa de donde salí".

Al volver se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio».

Reflexión del Evangelio de hoy

El día del Señor

El profeta Joel nos transmite el mensaje que él ha recibido de Dios, pues tiene viva conciencia de que es instrumento de Dios; es consciente de que las palabras que profiere son y no son suyas. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Yahvé y debe comunicarla. Esta convicción se funda en una experiencia misteriosa, mística, pues es inspiración directa de Yahvé.

Joel anuncia a sus contemporáneos la llegada del terrible "Día de Yahvé", pero, con anterioridad, pide a los sacerdotes que sean especialistas en promover el encuentro del hombre con Dios, que sean expertos en vida espiritual.

Sobre todo, lo que los fieles de todos los tiempos esperamos de los sacerdotes, es que sean testigos de la sabiduría eterna contenida en la palabra revelada que ellos oran, estudian y proclaman.

Los sacerdotes también deben proclamar el ayuno, aunque hoy en día lo consideremos pasado de moda. Aceptado, o no aceptado, todos sabemos que el ayuno corporal es importante para la persona, porque somos cuerpo y alma, y la disciplina del cuerpo, es importante para la vida espiritual, que siempre es vida encarnada en una persona que es cuerpo y alma.

Pienso en un ayuno que todos podemos hacer, y no nos romperá ningún hueso: Ya que estamos permanentemente "bombardeados de imágenes y de palabras" podemos, en cualquier momento de nuestra vida, seguir este consejo del profeta: practicar el ayuno de palabras y de imágenes, imponernos esta disciplina corporal y espiritual, crear en nuestro interior espacios de silencio, evitar las imágenes, para abrir nuestro corazón a la imagen verdadera de Dios, y, a la Verdad de su Palabra.

No perdamos de vista que la vida ascética es una gracia, como lo es reconocer que tenemos necesidad de renovación, de cambio, de una transformación de todo nuestro ser. Reconocer lo que en nuestra vida hay de equivocado, para abrirnos al perdón, prepararnos al perdón, dejarnos transformar. Este reconocimiento produce dolor, que es gracia porque es renovación, es obra de la Misericordia de Dios.

El Reino de Dios

Parece ser que, esto de la desconfianza, es muy antigua.

Pero, no caigamos en el pesimismo, el evangelio indica que son "algunos" (gracias a Dios no eran "muchos") los que desconfiaron de Jesús.

Para que nosotros no caigamos en el mismo defecto de los judíos, no deberemos olvidar que todos somos hijos de Dios, muy amados por Él, porque esta realidad es lo que fundamenta y da valor a nuestra vida.

Los hombres somos seres en relación, y si en ella no hay confianza deberemos examinar el lugar que Dios ocupa en nuestra vida, porque Dios es la "Brújula" que nos muestra el conjunto de nuestra relación fraterna en la convivencia, Él nos orienta, Él nos muestra el camino por el que nos conviene caminar.

Sí, es muy importante que vivamos confiados unos en otros, para no provocar entre nosotros una «una guerra civil»

Cristo Jesús nos trajo el Reino de su Padre, Reino que no es de este mundo, pero que es capaz de cambiar este mundo, pues tiene el poder de cambiar los corazones, de iluminar las mentes y de fortalecer las voluntades. Al tomar nuestra carne, con todas sus debilidades, y al transfigurarla con el poder de su Espíritu, Jesús nos llamó a ser testigos de su victoria sobre el pecado y la muerte.

Dios reina en el mundo mediante su Hijo hecho hombre y con la fuerza del Espíritu Santo, al que en el Evangelio de hoy se le llama «dedo de Dios».

El reino de Dios se hace presente donde se realiza la voluntad de Dios. Está presente donde hay personas que se abren a su llegada y dejan que Dios se haga presente en nuestro mundo.

Jesús es el reino de Dios en persona, es el hombre en el cual Dios está en medio de nosotros y a través del cual podemos "tocar" a Dios, acercarnos a Dios. Donde esto acontece, el mundo se salva.



Monjas Dominicas Contemplativas
Monasterio de Santa Catalina de Siena (Paterna)

Beata Magdalena Panatieri

Magdalena nació en Trino Vercellese (Piamonte, Italia) en 1443 y entró muy joven, como santa Catalina de Siena, en la Orden de penitencia de Santo Domingo, viviendo más tarde en comunidad con otras hermanas. Se dedicó con ardor a obras de misericordia y a la penitencia para la conversión de los pecadores, siendo con sus conferencias maestra de vida espiritual también para los mismos frailes dominicos, y fue una gran intercesora ante Dios por su ciudad. Murió en Trino el 13 de octubre de 1503 y su cuerpo se venera en la iglesia de los frailes Predicadores. Su culto fue confirmado en 1827.

Del Común de vírgenes o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, siempre atento a quien te suplica
y misericordioso con quien espera en ti:
concédenos que,
con la protección de la beata Magdalena,
sepamos vivir en amor y alabanza a tu nombre
y dedicarnos al servicio de los hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb
14
Oct
2017

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beata Marie de Poussepín (14 de Octubre)**

“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Joel 4,12-21

Esto dice el Señor:

«Que se movilicen y suban las naciones al valle de Josafat, pues allá voy a plantar mi trono para juzgar a todos los pueblos de alrededor.

Echad la hoz, pues la mies está madura; venid a pisar la uva, que el lagar está repleto y las cubas rebosan.

¡Tan enorme es su maldad!

¡Muchedumbres, muchedumbres en el valle de Josafat!

Pues se acerca el Día del Señor en el valle de la Decisión.

Se oscurecen el sol y la luna, y las estrellas perderán su brillo.

El Señor ruge en Sión y da voces en Jerusalén; temblarán cielos y tierra.

Pero el Señor es abrigo para su pueblo, refugio para los hijos de Israel.

Sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios que vive en Sión, mi santo monte.

Jerusalén será santa y los extranjeros no pasarán más por ella extranjeros.

Aquel día, las montañas chorrearán vino nuevo, las colinas rezumarán leche, y todos los torrentes de Judá bajarán rebosantes.

Y brotará una fuente de la casa del Señor que regará el valle de Sítín.

Egipto será una desolación y Edón un desierto solitario, por la violencia ejercida contra Judá, cuya sangre inocente derramaron en su país.

Judá será habitada para siempre y Jerusalén de generación en generación.

Vengaré su sangre, no quedará impune. El Señor vive en Sión».

Salmo de hoy

Salmo 96 R/. Alegraos, justos, con el Señor

El Señor reina, la tierra goza,
alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono. R/.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 11,27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío, levantando la voz, le dijo:
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:
«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

Sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios

Los textos proféticos están vinculados a hechos históricos muy concretos, que si los desconocemos nos hacen difícil su interpretación. El libro del profeta Joel (s. V-IV a. C.) es una pequeña obra que consta de cuatro capítulos a modo de diptico. El primer cuadro (cc.1,1-2,27) está centrado en el tiempo histórico, es decir lo que está viviendo el pueblo en ese momento: Israel está siendo devastado por una plaga de langostas (1,1-6), y una gran sequía (1,10-12. 17-18); el segundo cuadro (cc.2,28-4,21) versa sobre el horizonte escatológico que están por llegar, el día de Yahvé, y en el que el Señor juzgará al pueblo según su comportamiento. El texto que nos propone la liturgia pertenece a esta segunda parte.

La catástrofe nacional provocada por la plaga y la sequía, suscita en el pueblo una actitud de conversión profunda y suplica la compasión divina (2, 12-17), por lo que cuando llega el día de Yahvé no aparece tan terrible como parecía al inicio. Ese día escatológico aflora con una doble actuación por parte de Yahvé. Por un lado, juzga a las naciones paganas en el valle de Josafat que resultan condenadas por no haber escuchado la palabra del Señor; y por otro, restaura a su pueblo que le ha escuchado y obedecido. Esto se manifiesta en la naturaleza a través diversos símbolos que hablan de fecundidad: "las montañas chorrearán vino nuevo, las colinas rezumarán leche y todos los torrentes de Judá bajarán rebosantes". La transformación de la naturaleza constituye el signo de la nueva era, que será definitiva y perpetua, y cuya garantía y signo es la presencia del Señor en Sion: "Sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios".

Aunque la transformación y restauración definitiva de la naturaleza y de nosotros mismos, se realizará en plenitud "en los tiempos últimos", en el día a día de nuestra vida se va desplegando poco a poco. Si nuestra actitud es de conversión permanente ante la escucha de la Palabra, la vida de Dios inundará la nuestra y nos restaurará, nos revitalizará, nos llevará a vivir en plenitud cada minuto de nuestra existencia. El salmo de hoy así lo expresa: "Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón" (Sal 96).

La verdadera felicidad

El texto del evangelio de hoy se encuentra situado en la segunda parte del evangelio, en la que Lucas nos va presentando a Jesús caminando hacia Jerusalén (9,51-19,28). El camino es tanto un itinerario geográfico, como teológico. Jesús ha decidido caminar hacia la ciudad santa sabiendo los acontecimientos que se producirán en ella. El camino de Jesús es también el camino que ha de recorrer el discípulo por lo que le va presentando las claves para andar por él.

El relato anterior (11,14-26) criticaba a los que se oponen al dinamismo de los signos de Jesús y se cerraban a la palabra de Dios. Ahora el evangelista, como contraste, presenta este texto en el que se alaba a los que escuchan la Palabra (11,17-28). Para ello, Lucas yuxtapone dos bienaventuranzas, la de una mujer y la de Jesús.

Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron

La mujer levanta la voz. Muestra que es una persona valiente, puesto que se atreve a desafiar las normas; estaba mal visto que una mujer hablara en público. Ella bendice al hijo a través de su madre. "Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron". Como hija de su cultura alaba el seno y los pechos de María, signo de maternidad (Gn 49,25).

Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen

Cuando termina la mujer, Jesús eleva su voz con la que expresa que la dicha de María no se fundamenta tanto en la maternidad biológica, sino en la escucha de la Palabra de Dios y su puesta en práctica (Lc 1,38. 45; 2, 19,51). María aparece así como modelo de todo discípulo y toda discípula. La verdadera felicidad del discípulo de Jesús no está en títulos, cargos, parentescos o posesiones. Para nosotros *predicadores de la Palabra* esto es un innegociable de nuestra vida. Escuchar, leer la Palabra nos va dando pistas para recorrer el camino de la existencia. Hacer una lectura creyente de la Palabra en nuestro día a día, puede hacernos vivir de forma diferente: darnos claves de sentido para el camino, y dotar nuestra vida de un horizonte, de una meta. *¿Cómo escucho cada día la Palabra que me propone el Señor a través de la Liturgia? ¿Dejo que permee mi corazón y lo transforme?*



Hna. Mariela Martínez Higueras O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beata Marie de Poussepín

Nacida en una familia cristiana, dedicada a la confección artesanal de medias de seda es iniciada, desde muy niña, en la práctica de la caridad acompañando a su madre a visitar a los pobres enfermos. A la muerte de su padre, se responsabiliza de la empresa familiar, dando trabajo y sueldo a muchas personas. Más tarde cede los derechos de la empresa a su hermano y comienza una nueva etapa en su vida, centrada, por completo en sus obligaciones con la Cofradía de la Caridad, acogiendo en su casa a una mujer pobre y enferma, a la que sirve hasta que muere.

Hacia 1692, el P. Mespolié, dominico, visita Dourdan. Así conoce la orden dominicana y halla en ella una respuesta a sus deseos de una vida espiritual más intensa. Comprende que es el camino que Dios le señala y decide formar parte de la Tercera Orden de Santo Domingo. Este hecho marcará luego a la Congregación. En 1696 se instala en Sainville, un pueblecito muy pobre y necesitado. Desea dedicar toda su atención a los más desfavorecidos, especialmente los niños y los enfermos.

Funda la Congregación de las Hermanas de la Caridad, "Dominicas de la Presentación" para el anuncio de Jesucristo y el servicio de la caridad, siendo las hermanas profetas del Reino y testigos vivos del amor de Dios en las fronteras y campos de incultura, la pobreza y la marginación. En su último testamento, recomienda a las hermanas tener un vivo celo por la instrucción de la juventud, el cuidado de los pobres enfermos, el espíritu de pobreza y el amor al trabajo.

Dom
15 Oct

Homilía de XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

"Tengo preparado el banquete"

Introducción

En nuestra sociedad, los acontecimientos importantes, suelen ir acompañados de una comida (banquete, en términos del evangelio) como manera de expresar la alegría por lo que se celebra (bodas, bautizos, graduaciones, etc.)

La primera lectura presenta una profecía cargada de esperanza que genera *alegría desbordante*. Dios ha gestado *para todos la salvación* que llega a lo hondo del ser humano transformando sus estructuras. Isaías lo compara con un banquete, como lo hace el Evangelio.

Entre ambas proclamaciones –primera lectura y evangelio- Pablo se entromete y nos ofrece su experiencia de la salvación vivida en la *reestructuración de su persona* por la conversión a Cristo, "riqueza de Dios", que ayuda a transformar todo por Él y para Él, a los que se dejen.

Cristo es verdadero *manjar, comida y comensal; anfitrión y servidor*, de los que no saben qué camino tomar al llegar a la encrucijada de la vida: si el del poder, el del dinero, el del placer, el del individualismo egocéntrico que divide....; o mejor, el camino para limpiar el traje "**de la libertad**" y entrar en la fiesta del banquete. Siguiendo al criado, el vocero del rey, se llega a ese banquete.



Fr. Carlos Recas Mora O.P.
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

Preparará el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo - lo ha dicho el Señor -. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor».

Salmo

Salmo 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6. R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 12-14. 19-20

Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy avezado en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mis tribulaciones. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda". Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda". Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?". El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes". Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Pautas para la homilía

Si la comida es necesaria para vivir, no lo es menos para celebrar los acontecimientos importantes de la vida. ¿Quién no ha asistido a un banquete de boda, comida de cumpleaños, cena de gala...? Y todo ello ¿no conlleva alegría? El refranero español apuntala esa alegría "No hay boda sin canto, ni". Evidente. Eso es lo que celebramos este domingo: el **Banquete de la Alegría y la Libertad**.

Por si no había quedado suficientemente claro –véase el evangelio del domingo pasado- la alusión a las fuerzas "religiosas y a los senadores de Israel", con la comparación de la viña y el trato a los criados, Cristo lo plantea hoy desde el banquete del **REINO**, reforzado por la lectura de Isaías.

El rey que invita al banquete, es un tanto especial. Solo recuerda e **invita formalmente** a los principales y amigos, y ante la negativa de todos ellos, -cada cual tenía sus quehaceres- en lugar de no seguir el rey adelante con el festín,-podía haberlo suprimido, que sería lo más normal- lo que hace es invitar de manera **informal** a los que estén en y por los caminos. Es un anfitrión que se sale de la norma: no suprime el banquete sino que invita informal e indiscriminadamente a todos. Era un rey que no guardaba ni normas ni convencionalismos sociales del momento. Pasa de lo *políticamente correcto* a lo *ridículamente correcto*.

Al escuchar la parábola de Mateo, el oyente tiene que tomar posición. Por el *cumplimiento* de las leyes de la iglesia ¿tengo derecho a la invitación real? No necesariamente. Y si tengo derecho a la invitación, ¿puedo rechazarla? Claro que sí. La condición necesaria para aceptarla es desde la libertad y por amor al reino.

Ante el rechazo invitatorio el rey rompe con las normas, y es tal el valor del banquete, que envía a los criados a la encrucijada de los caminos. En el seguimiento de Cristo, siempre y sin saber cuando, aparece el cruce de caminos, ante los que no hay más remedio que optar, bien por entrar al banquete de la VIDA y compartir socialmente el alimento que en él se da, bien rechazando la invitación.

El traje de fiesta, es la *invitación al banquete*, el regalo del Señor. Si se deja en casa, cuando el rey se pasee entre los comensales (*comensalidad*) a reparar sus necesidades, la falta de invitación conllevará la exclusión del banquete.

Habría que ver a Jesús con los suyos disfrutando alegremente en las bodas de Galilea, del "festín de manjares suculentos y vinos de solera manjares enjundiosos, vinos generosos". Pasó de la comparación del trabajo en la viña a la alegría del banquete de la libertad.

Dios no se da por vencido en su generosidad, por eso abre las puertas del banquete a la humanidad, aun contando con desplantes de los primeros invitados, y descuido de los segundos, que no saben valorar la grandeza de la invitación.

La parábola concluye con un proverbio: "Muchos son los llamados y pocos los escogidos" Los llamados responden anteponiendo sus intereses, ignorando y rechazando, incluso violentamente, la invitación, quizás por considerarla menos importante que sus propios intereses. Los escogidos, invitados harapientos y andrajosos, también, si no llevaban con dignidad su vocación. La invitación de Dios al Banquete del Reino de su Hijo obliga a poner en acto las aptitudes de los invitados.

La solidaridad, uno de los actos, está presente en la segunda lectura, la de Pablo a los Filipenses. La solidaridad se concreta en pasar de invitados a invitantes; de ser cristianos anunciantes, criados, y siervos de tal Rey, a salir a las encrucijadas para animar a quienes, con el traje de boda, deseen entrar a formar parte de la *comensalidad divina*, sintiendo la mirada de Dios, su voz, su cariño y su salvación: ser misioneros en el mundo.

En la encrucijada de los caminos de la vida, el verdadero seguidor de Cristo sigue la dirección del "Banquete del Reino", dejando a un lado la de la *indiferencia, el individualismo y la división*, y así vivir para gustar la comunidad eclesial que es *vino generoso y manjar enjundioso*.

¿Hemos **perdido** la invitación del Señor, o la hemos **roto**? ¿Cuál es la **dirección** que hemos tomado en nuestro caminar? ¿Quizá el indicador de la encrucijada que apunta al **bienestar**? ¿Estamos acostumbrados a vivir sin tener en el horizonte de la vida la **visión del Reino**? Acomodados confortablemente en nuestro camino ¿**vemos** en el arcén al **otro**, para animarlo y acompañarlo? En definitiva, ¿cómo construimos el Reino de Dios en el mundo?

Ahí quedan las preguntas.



Fr. Carlos Recas Mora O.P.
Convento del Santísimo Rosario (Madrid)

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 15 de octubre de 2017



Parábola del banquete nupcial

Mateo 22, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo: - El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda". Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: - La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis convidadlos a la boda. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del baquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta, y le dijo: - Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta? El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: - Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos

Explicación

Hablando Jesús un día con los sacerdotes y los senadores del pueblo les dijo esta parábola: Un rey celebraba la boda de su hijo y llamó a sus invitados para que vinieran a celebrarla, pero no quisieron ir. Entonces el rey dijo a sus criados: id a los caminos e invitad a la gente que encontréis porque el banquete ya está preparado. Y se llenó la sala de invitados. Pero había uno que no traía el traje de fiesta y lo echaron fuera. Jesús les dijo: Veis, muchos son los llamados pero pocos los escogidos.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

28 DOMINGO ORDINARIO "A" (Mt. 22, 1-14)

NARRADOR: En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo diciendo:

JESÚS: El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados:

REY: Mañana es la boda de mi hijo. Id y avisad a los convidados para que se preparen.

CRIADO 1º: Majestad, les hemos invitado y dicen que todavía tienen tiempo.

CRIADO 2º: Sí, Majestad, piensan que aún es demasiado pronto para acudir.

NARRADOR: Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran:

REY: Tengo encargado el banquete, he matado terneras y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda.

NARRADOR: Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y les maltrataron hasta matarles. El rey montó en cólera..., envió sus tropas que acabaron con ellos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados:

REY: La boda está preparada, pero los convidados no se lo merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.

NARRADOR: Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el Rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

REY: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?

NARRADOR: El convidado no abrió la boca. Entonces el Rey dijo a sus criados:

REY: Cogedlo y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández